

EDICIONES MUSICALES

Nicolás Slonimsky.—«Music of Latin America». Ediciones Thomas Y. Crowell. Nueva York 1945.

La música latinoamericana ha rebasado, en el corto margen de unos años, toda una etapa de verdadero primitivismo,—que en nuestro siglo no podía consistir sino en insustanciales *adaptaciones al medio* de las corrientes europeas post-románticas,—para adquirir un desarrollo y personalidad inconfundibles. En suma, todos los caracteres de un movimiento musical pleno de vida, por lo ya realizado como por las perspectivas que se le abren hacia el futuro.

Es natural que ese ímpetu, bien perceptible en la actividad creadora de los músicos, haya despertado un máximo interés por la «terra incognita» que representaba este arte en sus manifestaciones americanas. Así como la crítica ha dejado de ser la crónica de sociedad que fué hasta hace poco, empiezan a existir tratados en los que se pretende exponer con cierta profundidad de conocimiento la génesis y el estado actual de la música artística en cada una de las naciones del continente o en el conjunto de ellas. Señalemos de antemano que, a la hora presente, tanto como decrecen las publicaciones inspiradas en un nacionalismo provinciano, forzado a abultar unos hechos y a inventar otros, circulan escritos llenos de objetividad, sujetos a un riguroso juicio, que consiguen con la muestra de la verdad desnuda mucho más que aquellos relatos fantásticos. Sin embargo, todavía es empresa arriesgada aventurarse por la selva de la literatura sobre la música americana. El estudioso poco precavido puede, con la mayor facilidad, caer en la trampa de libros desorientadores por su abundancia imaginativa. Muy raro, hasta excepcional, es lo contrario: que la falta de imaginación y de cordialidad al examinar los hechos produzca el mismo efecto de desvirtuarlos. Como éste es el caso del libro «Music of Latin America», publicado recientemente por Nicolás Slonimsky, en Estados Unidos, merece detenerse a considerarlo.

El libro es el fruto de un viaje relámpago efectuado por Slonimsky a través de las veinte repúblicas de Hispano-América. El autor poseía ya de antes un conocimiento superficial de algunos músicos. Aprovechó una jira, encaminada a recoger partituras de los principales compositores para la Fleisher Collection de la Free Library de Filadelfia, para proveerse de los materiales con que confeccionar su obra. ¿Qué es ésta? Podría decirse con muy cortas y despectivas palabras, pero preferimos analizar sus partes y que el lector juzgue por sí mismo.

En primer lugar contiene el consabido panorama, a vuelo de pájaro, de la música contemporánea en América del Centro y del Sur. Muy lisonjero, el autor, que no olvida sus deberes de turista, empieza por hablarnos de su descubrimiento de un auténtico El Dorado de la Música. Mucho más meritorio en este descubridor,

que no se basa para reconocerlo en los sueños de su fantasía, sino en una estricta medición y hasta parcelamiento del terreno musical por rigurosos medios estadísticos. El lector es informado de la densidad de cultivadores de la música respecto a la población general, a la extensión en millas cuadradas de cada nación y a la variedad de sus productos. Se insinúan así muy ingeniosas relaciones entre el tipo de alimentación, lo sobrio o lujurioso del paisaje, etc. y la creación musical. Leves toques de ironía no faltan en el aderezo de los considerandos. Por supuesto, las incidencias graciosas o molestas del viaje contribuyen en gran medida a la animación de este aspecto humorístico del panorama. Siempre un viajero inteligente tiene curiosos tropiezos a su paso por las tierras vírgenes de eldorados reales o supuestos.

Pasando de lo general a lo concreto, enumera después el Sr. Slonimsky la organización de las instituciones musicales en Sudamérica, el número y la calidad de los Conservatorios y Escuelas de Música, de las Sociedades profesionales y de aficionados o filarmónicas, las orquestas, coros y otros conjuntos que existen, los premios y concursos que con cierta regularidad se disciernen para estímulo de la producción musical. Es decir, se abarca en esta parte, al paso aligero que el rápido ingenio del autor acepta sin mayores esfuerzos, el inventario de las influencias entre Música y Sociedad que tanto preocupan a los investigadores modernos. Y llegamos a la parte sustancial del libro: el examen del estado actual de la música en las veinte repúblicas visitadas. En escrupuloso orden alfabético se cumple este examen en cuatro o cinco páginas a lo sumo (para algunas repúblicas le sobra con una), destinadas a una exposición de la fisonomía de cada país como «nación musical» (1). Después se agregan una serie de breves biografías de los compositores que a ellas pertenecen, con una clasificación,—con frecuencia acertada, hay que reconocerlo,—de su personalidad y estilo dentro de las corrientes generales del arte contemporáneo. Desde luego, no faltan en estos panoramas más chicos referencias a la situación geográfica, número de habitantes, costumbres, etc. Lástima que un más acertado criterio no llegue a hacer de este libro el «baedeker» que sin duda se prometía crear el Sr. Slonimsky para viajeros musicales por el continente americano.

Un pequeño diccionario de los principales géneros de canciones y danzas, instrumentos populares y algunos otros extremos curiosos, ocupa las últimas treinta páginas del libro. Fotografías

(1) Aunque no sea más que como nota al pie de este escrito, queremos consignar los extraños epígrafes que adornan en cursiva la entrada a cada uno de estos capítulos nacionales. Tienen un poder de ilustración sobre el espíritu de los pueblos a que se refieren tan decisivo como los que reproducimos: Uruguay. «La República del Uruguay es un país perfectamente civilizado». Guatemala. «¡Guatemala feliz!». Costa Rica. «Costa Rica es mi patria querida!»; son frases tomadas en su mayoría de las más anodinas estrofas de las canciones patrias; reproducidas en castellano, por supuesto, para que digan todavía menos al lector en lengua inglesa. Su recuento podría constituir una verdadera antología de frases huecas o de los extremos a que se puede llegar en la confección de cierta clase de libros.

de compositores destacados o de tipos populares, contribuyen también al adorno de la edición, magnífica en su aspecto tipográfico. Lo que hace más de lamentar su pobre y versátil contenido, sus no menos pobres humoradas y cuanto la transforma en el prodigio de friyolidad y desembarazo que es, por su manera de encarar el estudio de la música latino-americana.

No podemos predecir hasta qué punto será grande el éxito de esta obra falsamente divulgadora entre el público norteamericano. Pero sí haremos constar que la repulsa que a nosotros nos merece le ha sido ya expresada por la crítica de mayor autoridad de los Estados Unidos. Personalidades como la del Dr. Seeger, y otras que no citamos para no prolongar más este artículo o incurrir en olvidos, han manifestado su contundente rechazo a esta publicación de Slonimsky, que no está precisamente destinada a facilitar el mejor conocimiento de lo que hoy representa la nueva música de las naciones latinoamericanas.

SALAS VIU.

*The American Singer. Book 4. Por John W. Beattie; Josephie Wolverton; Grace Wilson; Howard Hinga.
American Book Company. 1945.*

John W. Beattie, Decano de la Escuela de Música de la Universidad de Northwestern en Evanston, personalidad que nos visitó hace algunos años en jira de estudio, entrega ahora, ayudado por un cuerpo de maestros, este cancionero escolar henchido por la noble idea de promover a través de la música el entendimiento cordial de los niños de América. El material que se ha seleccionado es abundante y escogido, adaptado con acierto a la edad juvenil por expertos pedagogos. Con gran sentido poético, Mr. Beattie ha sabido verter a la ideosincrasia del idioma inglés numerosas canciones y ritmos chilenos, en versiones pulcras que conservan el sabor vernáculo del original. Muchas de ellas se han ensayado con todo buen éxito en las escuelas públicas de Evanston, creando entre los niños una atmósfera de curiosidad y afecto hacia la patria de origen de esas canciones. Debemos agradecer al Profesor Beattie esta nueva obra que viene a prestar un señalado servicio a los maestros de música.

E. PEREIRA SALAS.

*Milos Safránek «Bohuslav Martinu, the man and his music».
Alfred A. Knopf, Nueva York 1944.*

Alfred A. Knopf, de Nueva York, ha publicado un serio estudio de la obra y la personalidad del compositor checoslovaco Bohuslav Martinu, realizado por Milos Safránek.

El autor de este libro tuvo el privilegio de conocer a Martinu durante muchos años; no obstante lo cual, sus juicios revisten una realidad objetiva difícil de lograr. Fuera de esto, conocedor como es este escritor, por su carrera diplomática, de toda la política internacional y los factores que la han movido durante el transcurso de la historia, logra dar a su estudio, un fondo muy adecuado a él: un panorama completo y real de la cultura europea. Sobre este fondo sitúa, de una manera muy exacta, la figura y la labor de Bohuslav Martinu. Por otra parte, Milos Safránek posee una sólida cultura musical que justifica el interés técnico que dicha obra despierta.

Indudablemente esta biografía contribuye, en gran parte, a despejar el enmarañado campo de la música moderna, que lo está principalmente por la inquietud poco definida de algunos de los músicos contemporáneos. Entre ellos se destaca Bohuslav Martinu justamente por estar muy convencido del papel que le corresponde en el desenvolvimiento de su arte. Safránek analiza muy cuidadosamente las influencias que han pesado sobre Martinu, sus gustos y predilecciones. De este análisis deduce que sólo un hombre como Martinu ha podido expresar, en una época especialmente turbulenta, su sincera y profunda convicción de que lo esencial en una obra de arte es la nobleza de las ideas y sentimientos que la inspiran.

En sus obras hace pesar Martinu una extrema originalidad, encuadrada sin embargo en el espíritu neo-clasicista de las formas que emplea (es un adorador de los polifonistas, y de Bach y Mozart), y en una moderna concepción rítmica que le fué fomentada por su maestro Albert Roussel. Aparte de esto, su extraordinario cariño e interés por el folklore de su patria, le ha convertido en el líder del nacionalismo musical checo en nuestros días. Martinu es un continuador del movimiento nacionalista que inició Bedrich Smetana.

Una de las principales características de Martinu, que Safránek destaca, es que la evolución de la música de este compositor, al igual que la de Manuel de Falla, se manifiesta en una forma muy marcada y en continuo movimiento ascendente. Cada una de las obras se diferencia de la anterior por su enriquecimiento o una transformación de los conceptos técnico-musicales empleados en su elaboración. Esto lo hace patente Safránek en el estudio de su música de cámara, sus óperas y ballets, como también en sus obras sinfónicas.

Como broche áureo, el autor incluye al final de su obra el optimista juicio de Martinu, quien expresa la clara afirmación de que las dos guerras que acabamos de pasar inauguran una nueva era: la época en que por fin la comprensión reinará entre los seres humanos.

DAVID NUTELS.